

Recibido: 28/02/2018
Aceptado: 19/05/2018

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2018.31.03>

Para citar este artículo / To cite this article:

Del Olmo Campillo, Gemma. «Cruce de fronteras. Relevancia de la sexualidad en el feminismo». En *Feminismo/s*, 31 (junio 2018): 65-81. Dossier monográfico: *Sexo y bienestar. Mujeres y diversidad*, coords. Carmen Mañas Viejo y Alicia Martínez Sanz, DOI: 10.14198/fem.2018.31.03

CRUCE DE FRONTERAS. RELEVANCIA DE LA SEXUALIDAD EN EL FEMINISMO

CROSSING FRONTIERS. THE RELEVANCE OF SEXUALITY IN FEMINISM

Gemma DEL OLMO CAMPILLO

Universidad de Zaragoza

<https://orcid.org/0000-0002-1052-0021>

Resumen

La incorporación de la sexualidad como elemento fundamental para la liberación de las mujeres es un aspecto que caracteriza al feminismo de los años 60 y 70 del siglo XX. La intención del presente trabajo es exponer algunos análisis llevados a cabo en este sentido sobre todo durante los años 60, para subrayar así un aspecto relevante: la interrelación entre los distintos feminismos, capaz de traspasar fronteras, océanos y perspectivas ideológicas. Para ello, se expone una de esas líneas de interconexión posibles (en este caso entre el feminismo estadounidense, italiano y francés) que pone en evidencia la consideración del potencial revolucionario y subversivo de la sexualidad. Mi interés en centrarme en los años 60 se debe a que esos años fueron fundamentales para las reflexiones tanto de los años 70 como de la actualidad, pues los feminismos recientes del siglo XXI que subrayan las posibilidades liberadoras de la sexualidad son, en gran medida, deudores de estos debates precedentes.

Palabras clave: Genealogía feminista, liberación, sexualidad, interconexiones e influencias.

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 31, junio 2018, pp. 65-81

Abstract

The incorporation of sexuality as a fundamental element for the liberation of women is an aspect of feminism from the 60's and 70's of the 20th century. The purpose of this present work is to present some analyses which adopted this approach, carried out primarily during the 60's, thus underscoring something pertinent, the interrelation among distinct feminisms. This interrelation is capable of crossing borders, oceans and ideological perspectives. To demonstrate we can submit as evidence one of these lines of interconnection (in this case through U.S., French, and Italian feminism). The common element here is the consideration of the revolutionary and subversive potential of sexuality. My interest in focusing on the 60's is by virtue of the fact that I consider those years fundamental for studying both the 70's and the present, as the current feminisms of the 21st century which accentuate the liberating possibilities of sexuality are, to a great extent, debtors of these preceding debates.

Keywords: Feminist genealogy, liberation, sexuality, interconnections, influences.

1. INTRODUCCIÓN

El interés del feminismo por la sexualidad de las mujeres no es exclusivo de los siglos XIX, XX y XXI, en épocas anteriores también hubo mujeres que, de una manera más o menos velada, criticaban el matrimonio y defendían una sexualidad más libre para las mujeres. No obstante, es en estos tres siglos cuando son más numerosas y claras las reivindicaciones feministas en este sentido, aunque mostrando gran diversidad tanto en lo que critican como en la manera de considerar la sexualidad (Vance 10). Dentro de estos siglos, hay un periodo especialmente significativo en cuanto a los análisis de la sexualidad, me refiero a la década de los 70 del siglo XX, y concretando aún más, a los feminismos de esa época en Estados Unidos, debido a la gran relevancia que dieron a la sexualidad y a sus posibilidades de liberación social. Sin embargo, aun cuando son muy conocidas las obras de esta década, quisiera subrayar la importancia de los análisis realizados una década antes, la de los 60, quizás algo menos reconocido.

La exposición que propongo, por tanto, empieza en los feminismos estadounidenses de los años 60, para pasar después a la influencia de sus obras tanto en el feminismo italiano como en el francés, esta vez en los 70. Con ello se pretende destacar y reconocer que los feminismos actuales en gran parte

se ven posibilitados y revitalizados por los continuos debates originados con las sugestivas reflexiones de otras feministas.

2. AÑOS 60 DEL SIGLO XX. ESTADOS UNIDOS

El relato, pues, comienza con autoras estadounidenses tan relevantes como Betty Friedan¹ (*Mística de la feminidad*, 1963), Anne Koedt («El mito del orgasmo vaginal», 1968 y 1970), Kate Millett (*Política sexual*, Tesis Doctoral de 1969 publicada en 1970), o Shulamith Firestone (conocida por su obra *La dialéctica del sexo*, publicada en 1970, aunque el capítulo titulado «Love» aparece en *Notes from the Second Year*, 16-27). Analizaré dentro de la década de los 60 los artículos contenidos en *Notes from the Second Year* porque, aunque fue una publicación de 1970, recoge los textos que las feministas radicales de Nueva York consideraron políticamente importantes e influyentes durante el año 1969 (Firestone y Koedt 2), es decir, circularon en los grupos feministas durante ese año.

Quisiera resaltar aquí que para todas ellas Beauvoir fue una autora de referencia: Friedan alude a ella en *La mística de la feminidad* (Friedan 33); Kate Millett supone una continuidad en alguna línea de sus análisis (López

1. No se suele considerar a Betty Friedan dentro de las autoras que hablan de sexualidad pero, a mi modo de ver, se trata de una apreciación poco adecuada, pues es evidente que en los análisis que ofrece *La mística de la feminidad* sobre el sistema educativo, la publicidad, las llamadas revistas femeninas y lo que la sociedad espera de las mujeres está muy presente la sexualidad. Friedan revela que a las niñas se las prepara para su rol de esposas, y esa preparación incluye su deber de atraer y seducir. Además, cuando se han casado tienen que seguir interesando sexualmente a sus maridos como forma de mantener el matrimonio, algo que también se aprecia y es fomentado por la publicidad, las revistas, etc. Pero no solo aparece la sexualidad a menudo a lo largo de la obra, sino que en tres capítulos está especialmente presente: me refiero al capítulo en el que hace una crítica a los análisis freudianos y su visión de la sexualidad femenina (capítulo V, «El solipsismo sexual de Sigmund Freud»); aquel en el que muestra el modo en que la publicidad utiliza la sexualidad y el cuerpo femenino (capítulo IX, «Las técnicas de venta basadas en la sexualidad femenina»); y, por último, el dedicado a la consideración social de la sexualidad femenina (capítulo XI, «Las hambrientas sexuales»). Es cierto que Friedan no es partidaria de una revolución sexual, pero en su obra aparece la sexualidad como un aspecto importante, es más, ella tiene su propia propuesta en relación a la sexualidad, que consiste en que debe ser revisada para sacarla de los límites instaurados por la mística de la feminidad (Friedan 292).

22); Firestone dedica a Beauvoir su obra *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista* (Firestone, *La dialéctica* 5); y Anne Koedt, comienza su artículo titulado «Lesbianism and Feminism» con tres citas, una de las cuales es de Beauvoir (Koedt, *Lesbianism* 84). Estas feministas, y muchas posteriores, estuvieron muy influidas por la obra de esta filósofa francesa. Con esto quisiera subrayar que proponer un inicio en los años 60 no significa que sean considerados un principio en sentido absoluto y en el vacío, antes bien, lo que aquí pretendo es incidir en las interconexiones, y en la idea de que hay una tradición feminista de pensamiento que lejos de fundamentarse en la unidad lo hace en el conflicto y en el continuo debate, en los encuentros y desencuentros, en las reflexiones y aportaciones anteriores que suscitaron otras posteriores (que pueden ser concordantes o discordantes).

En este sentido, es evidente que la línea de interconexión que propongo no se agota ni acaba aquí, puede seguir, y de hecho lo hace, en ambos extremos: por un lado se podría continuar con las sufragistas y autoras anteriores a ellas, y por otro, se podría seguir hasta la actualidad, por ejemplo en la figura de Judith Butler, quien se declara deudora de dos feministas francesas mencionadas aquí: Wittig y Beauvoir. Mi pretensión, insisto de nuevo, es remarcar la fluidez y la interrelación, los vínculos, los debates, las tensiones y los conflictos como elementos característicos de lo que se puede considerar la tradición feminista.

Todas estas autoras también coincidieron en considerar la sexualidad como un ámbito importante para la libertad de las mujeres, motivo por el cual fueron muy críticas con las concepciones que apoyaban el papel pasivo de las mujeres. El psicoanálisis freudiano es una de las teorías que precisamente insiste en este papel pasivo, y muchas feministas que empezaron a escribir en los años 60 incorporaron a sus trabajos duras acusaciones a Freud (lo cual no significa que no hubiera otras antes que también lo hicieran, como por ejemplo, significativamente, Beauvoir).

Denunciaban que la perspectiva freudiana estaba cargada de una ideología misógina que avalaba el orden establecido en la subordinación y menosprecio de las mujeres, y que por eso se patologizaban aquellos comportamientos que no coincidían con determinadas normas sociales, ya que eran interpretados como una alteración de los roles sexuales instituidos, por su capacidad

para subvertir dicho orden (basado en la subordinación de las mujeres a los hombres).

Por ese motivo, Friedan afirmó que «la mística de la feminidad sacó su fuerza del pensamiento freudiano» (Friedan 121). En su opinión, los descubrimientos realizados por Freud eran muy importantes, pero la aplicación de estos sobre las mujeres (a su juicio, llevada a cabo en la mayoría de los casos por hombres poco capaces) suponía un gran obstáculo para su libertad (Friedan 122) toda vez que la teoría freudiana consideraba que la «ansiedad fálica» de las mujeres, el no adaptarse a su papel pasivo tanto en la sociedad como en la sexualidad, hacía que muchas fueran infelices (Friedan 133). Su felicidad, para el psicoanálisis, pasaba por la aceptación de su papel pasivo.

Anne Koedt, en «El mito del orgasmo vaginal», ya sea en la versión publicada en 1968 o en la de 1970, propone la redefinición por parte de las mujeres de su propia sexualidad, y de este modo descartar las categorías de «normalidad» y «anormalidad» en el sexo (creadas en interés del sistema de dominación), con el objetivo de generar unas pautas nuevas que tomen en cuenta el goce de las personas implicadas en la relación sexual (Koedt *The Myth* 1968, 11; 1970, 38). Se extiende más en la versión de 1970, en ella, ya más explícitamente, critica las ideas freudianas del orgasmo clitórico, el orgasmo vaginal, la frigidez, el rol «natural» de la mujer y la envidia de pene, por ser propuestas de análisis que se basan más en ideas preconcebidas sobre las mujeres y el papel que deben cumplir en la sociedad que en evidencias o hechos que, además, en nada tienen en cuenta las necesidades o deseos de las mujeres. Basándose en los estudios de Kelly, Kinsey y Masters y Johnson, señala que la insatisfacción de las mujeres en la sexualidad no se debe, como afirma la teoría freudiana, a las dificultades psicológicas para adaptarse a un rol pasivo, sino a otros elementos, como por ejemplo la anatomía concreta de las mujeres que pone en evidencia que la relación coital en la posición «estándar» no conduce al orgasmo de las dos personas implicadas en la relación (Koedt, *The Myth* 1968, 11; 1970, 38). Sin embargo, denuncia, lejos de buscar una solución real al problema de la insatisfacción sexual de muchas mujeres, se han ignorado estudios que podrían tener respuestas adecuadas para este asunto y se ha beneficiado una interpretación, la psicoanalítica, que dirige su poder coercitivo hacia las mujeres, con el claro objetivo de que la situación de privilegio de los hombres continúe (Koedt, *The Myth* 1970, 39).

Kate Millett, en su decisiva e influyente obra *Política sexual*, también destaca el papel de la sexualidad como lugar para transformar la sociedad. Para ella una revolución es aquella que consigue replantear políticamente la relación entre los sexos, y en este replanteamiento la sexualidad libre juega un papel prioritario. Así, se puede llegar a la transformación social desde una revolución sexual, una que elimine las estrategias de dominación y de poder presentes en las relaciones sexuales entre hombres y mujeres, y que consiga hacer desaparecer todos los tabúes y prohibiciones relativos a la sexualidad, incluyendo el de la homosexualidad (Millett, *Política* 128). Como es sabido, en sus trabajos posteriores el lesbianismo cobrará una notable importancia (Millett, *En pleno*).

Firestone, en el artículo titulado «Love», afirma que la cultura masculina ha sido elaborada gracias a las mujeres, o mejor, a sus expensas, pues soportaron el peso de mantener las necesidades afectivas de los hombres. Los hombres se han esforzado en negar su necesidad de amor, pero en realidad es todo lo contrario, necesitan el amor de las mujeres y lo que este supone, porque les permite mantener su ego y hacer que otra persona cargue con gran parte del peso de su vida (Firestone 17). Las mujeres son las que se hacen cargo de ese peso, por eso el matrimonio es más útil para los hombres que para las mujeres, ellos salen más beneficiados con el matrimonio. Las mujeres, por otra parte, muy influidas por la cultura (masculina), buscan en el matrimonio sobre todo la aprobación de los hombres (Firestone 26-27).

En las obras que se acaban de mencionar ya se pueden apreciar algunas de las críticas y reivindicaciones que encontramos en los feminismos posteriores, aunque sin duda serán más evidentes y más frecuentes a partir de los 70. Estas críticas, en muchos casos, serán aceptadas y supondrán un enriquecimiento en los análisis de las obras posteriores de algunas de las autoras que aparecen aquí mencionadas. Me refiero, por ejemplo, a las apreciaciones de que algunas propuestas feministas no tenían en cuenta las necesidades de las mujeres de las clases más empobrecidas y solo se ocupaban de las dificultades de las mujeres de clase media o media-alta, o bien que no tomaban en consideración las perspectivas y obstáculos de las mujeres negras, o bien que relegaban o ignoraban los problemas y reclamaciones de las lesbianas, etc. En definitiva, había voces discordantes que se percataron de que el movimiento feminista tenía que ser más plural y que debía acoger otros elementos de marginación

y sometimiento que si bien no eran directamente el género-sexo, sí afectaban a sus vidas notablemente, tanto como para mostrar que la vida de una mujer blanca de clase media era muy diferente de la de una mujer negra de clase media, o la de una mujer de clase media con respecto a otra de clase baja, migrante, lesbiana, etc.

Se hacen cada vez más visibles estas aportaciones que presentan un sujeto feminista plural, gracias, precisamente a los debates y conflictos de los años 60. Así, surgen en ese contexto los primeros manifiestos lesbianos («Radicalesbians» en 1970) y de feminismo Negro («Combahee River Collective» en 1977), que muestran un sujeto complejo, constituido por muchas diferencias que interactúan entre sí y cuya vida se ve muy afectada e influida por todas ellas, ya que modifican enormemente las expectativas que la sociedad tiene hacia ese sujeto y, por lo tanto, determinan en gran medida su exposición a la marginación y el sometimiento.

Ese sujeto se mostrará con fuerza en los años 70, pero, vuelvo a insistir, nace de las discrepancias de años anteriores. En la década de los 60 eran más habituales las reflexiones que se centraban en las clases sociales y, desde esta perspectiva de análisis muy influenciada por el marxismo, consideraban artificial, y en cierto modo ideológica, la división entre lesbianismo y heterosexualidad (Gerhard 470), pero los continuos debates abiertos que ponían en cuestión esta concepción posibilitaron que emergiera un sujeto que hasta entonces había permanecido latente.

3. EUROPA: ITALIA Y FRANCIA

En Europa estas primeras reflexiones Estados Unidos sobre la sexualidad llegaron sobre todo alrededor del año 1970. Es el caso de Italia (Melandri 18), en ese año circulan los primeros documentos sobre la autoconciencia del feminismo radical, aunque ya existían, claro está, grupos feministas antes, como por ejemplo Demau, un grupo mixto fundado en 1965 (Calabrò, *Milano* 24). En ese año, 1970, se crean dos nuevos grupos Rivolta femminile y Anabasi (Melandri 18 y Calabrò, *Milano* 24), esta vez formados solo por mujeres. Rivolta femminile será el grupo que funde Carla Lonzi junto a Carla Accardi. El primer manifiesto del grupo fue escrito por estas dos autoras y también

por Elvira Banotti, pero Lonzi deja bien claro en su diario que las fundadoras de Rivolta son Carla Lonzi y Carla Accardi (Lonzi, *Taci* 28).

Poco después nace el grupo Anabasi, bajo la iniciativa de Serena Castaldi que había estado algunos meses en Nueva York y tuvo contacto con los grupos feministas de allí (Calabrò, *I gruppi* 172). Recogen la práctica de los grupos de autoconciencia y leen obras del feminismo norteamericano, por ejemplo la *Política sexual*, de Kate Millett (Calabrò, *I gruppi* 173), además de debatir sobre las noticias y teorías llegadas de allí. Anabasi publicará en 1970 el único número de la revista «Donne è bello» (su nombre es una clara influencia del feminismo radical estadounidense), un número que contiene casi exclusivamente artículos llegados de Estados Unidos y Francia (Librería, *No creas* 40). Además, los tres grupos, Demau, Rivolta Femminile y Anabasi, tenían intercambios fluidos que les permitían compartir información e ideas tanto propias como llegadas de fuera (Calabrò, *I gruppi* 173).

La figura más relevante de la Italia de esta época probablemente sea Carla Lonzi, quien también estuvo en Estados Unidos. En diciembre de 1967 llega a Nueva York y recorre distintos lugares del país, poco después vuelve a Italia en 1968 (Lonzi, *Biografía* 22-23). El motivo principal del viaje fue una intervención médica en Boston, pero aun así dispuso de tiempo suficiente como para tener algún contacto con grupos feministas estadounidenses, aunque no se sabe si llegó a hacerlo o no porque en su diario no comenta nada al respecto, y tampoco hay nada en ese sentido en la biografía realizada por su hermana, Marta Lonzi, y por Anna Jaquinta. No obstante, lo que sí sabemos es que conoce algunas obras del feminismo radical estadounidense, ya que, por ejemplo, en su texto «Itinerario de reflexiones», publicado en 1977, menciona la obra *The Prostitution Papers* de Kate Millett (Lonzi, *Itinerario* 57).

Al igual que muchas feministas de Estados Unidos, Lonzi considera la sexualidad como un elemento fundamental para la libertad de las mujeres, y esto se puede apreciar tanto en los textos firmados con su nombre como en los que participó ella pero están firmados por Rivolta. Asimismo, la sexualidad también está muy presente en su vida privada, como muestra su diario *Taci, anzi parla*. Todo ello se percibe muy claramente en el primer manifiesto de Rivolta Femminile, en el que colaboró Lonzi, y también en el titulado «Sexualidad femenina y aborto», de 1971, firmado por Rivolta Femminile (Rivolta, *Sexualidad*), del que Lonzi se sentía responsable (Lonzi, *Taci* 171 y

Boccia 106). Pero de todos los textos de Lonzi o de Rivolta Femminile en los que la sexualidad tiene un papel fundamental, el que más sobresale, seguramente, es su texto de 1971 «La mujer clitorica y la mujer vaginal».

En este texto, Lonzi denuncia que la cultura (masculina) solo valora lo que sirve al hombre y es funcional a sus necesidades, y por ese motivo el clitoris recibe tanto descrédito, mientras que la vagina, por su función procreadora y útil a la sociedad patriarcal, es valorada (Lonzi, *La mujer* 72). Desde esta concepción, y lejos de la afirmación de Koedt que considera falsa la distinción entre orgasmo vaginal y clitorico (Koedt, *The Myth* 1970, 37), Lonzi utiliza dicha diferenciación para hacer una división entre las mujeres según la sexualidad que practiquen, una división que se convertirá en política: hay mujeres clitoricas y mujeres vaginales:

La mujer vaginal es aquella que, en cautiverio, ha sido llevada a la actitud consentidora para goce del patriarca; mientras que la mujer clitorica es la que no ha condescendido a las sugerencias emotivas de integración con el otro, que son las que han hecho presa en la mujer pasiva y se ha expresado en una sexualidad no coincidente con el coito. (Lonzi, *La mujer* 73)

La mujer clitorica no se avergüenza de disfrutar de su placer sexual, que está localizado en el clitoris, y no renuncia a él por el placer de los hombres, pues este estaría en la relación coital, tan defendido por la cultura y por el psicoanálisis freudiano. Califica las relaciones sexuales coitales, las que están aceptadas por la cultura (patriarcal), como tediosas y poco placenteras para las mujeres (Lonzi, *La mujer* 76), y por ese motivo aceptar su práctica equivale a la renuncia del propio placer en beneficio del placer de los hombres. Esta renuncia, además de dejarla sin el placer sexual, conlleva el evidente riesgo de embarazo y, en el caso de que se decida interrumpir la gestación, de aborto.

Para Lonzi no se trata meramente de elegir una práctica sexual u otra, en realidad se trata de un elemento determinante que supone una escisión, una división clara entre las mujeres. O se es una mujer que se somete a los deseos y normas de los hombres (mujer vaginal) o bien se es una mujer que no se somete y pretende hacer una subversión a través de incorporar en la cultura lo no pensado por los hombres: el deseo y placer femeninos de la mujer clitorica.

Quisiera dejar a un lado el análisis sobre la existencia o no de estos dos tipos de orgasmos, así como su fundamentación física o anatómica, para reflexionar únicamente sobre la lectura política que desarrolla Lonzi. Y desde

esta perspectiva, tiene sentido su afirmación de que la libertad de las mujeres, toda ella y no solo la sexual, pasa por reconocer la colonización a la que han sido sometidas las mujeres (Lonzi, *La mujer* 94) con la insistencia de los hombres y de su cultura en el orgasmo vaginal. Una vez que se ha tomado conciencia de esta situación, las mujeres tienen que buscar la autonomía en su propio placer, con el órgano del placer femenino que es el clítoris, para dejar de renunciar a sí y al propio cuerpo: «El coito humano ha sido una primera etapa en la experiencia del placer, una etapa de sometimiento a las leyes del poder y del prestigio masculino: la afirmación del clítoris como sexo propio es la fase actual de liberación de la mujer que descubre su identidad en el curso de la especie, de la historia y en el presente» (Lonzi, *La mujer* 117). Lonzi denuncia que nos escandalicemos de las prácticas de ablación de algunos pueblos cuando Occidente ha realizado una ablación cultural del clítoris (Lonzi, *La mujer* 64).

Esta apuesta política de Lonzi por la mujer clitorica como sujeto revolucionario, con prácticas sexuales no tradicionales (o que no están al servicio de las necesidades de los hombres), sin embargo, no llega al lesbianismo. Para Lonzi, igual que para muchas autoras estadounidenses de finales de la década de los 60, como ya se ha señalado, también muy influidas por los análisis marxistas, el lesbianismo era más una catalogación artificial, una ideología, que una apuesta vital o política. El lesbianismo, para Lonzi y sus compañeras de Rivolta, no es una alternativa política (Rivolta Femminile, *Il lesbismo* 176) aunque desde luego aceptan «la libre sexualidad en todas sus formas» (Rivolta Femminile, *Manifesto* 18) e incluso se plantean ellas mismas la posibilidad de tener relaciones lésbicas o de ser lesbianas (Lonzi, *Taci* 448 y 990).

Con todo, en la actualidad, y ya fuera de ese marco de interpretación marxista, es una posición un tanto sorprendente dado que ella misma subraya que las prácticas lesbianas son clitoricas: «Nosotras queremos afirmar el amor clitorico como modelo de sexualidad femenina en la relación heterosexual, pues no nos basta tener el clítoris como punto de referencia consciente durante el coito, ni queremos que la oficialidad del clítoris pertenezca a la relación lesbiana» (Lonzi, *La mujer* 102). Es decir, a pesar de que señala las prácticas clitoricas en relación directa con el lesbianismo (aunque sin que ello suponga una renuncia a ellas en las relaciones heterosexuales), no continúa con la consecuencia directa de dicha afirmación, que sería considerar a las lesbianas

como los sujetos más claramente subversivos, dado que, según su afirmación, parece que las prácticas clitoricas pertenecen sobre todo a las relaciones lesbianas. No quisiera entrar aquí en hasta qué punto Lonzi tiene razón o no en dicha afirmación, porque no creo que tenga mucho interés para lo que nos ocupa, lo que considero relevante es su postura con respecto al lesbianismo, ya que me parece muy significativo que no quiera seguir las consecuencias de sus propias afirmaciones y se limite a denunciar la mala consideración que recibe la homosexualidad por parte de la sociedad de aquel momento.

Para gozar plenamente del orgasmo clitorico la mujer debe alcanzar una autonomía síquica respecto del varón. Esta autonomía síquica es tan inconcebible para la cultura masculina que es interpretada como rechazo del varón, como presupuesto de una inclinación hacia las mujeres. Por eso el mundo patriarcal le reserva, además, el ostracismo con el que se condena todo aquello que se sospecha como apertura a la homosexualidad. (Lonzi, *La mujer* 72-73)

Creo que la posición, un tanto ambigua y confusa, de Lonzi hacia el lesbianismo es relevante porque además de ser una perspectiva propia de la época, también es un elemento presente en ella misma. Esta falta de claridad se encontraba en otras feministas que dudaban sobre el tipo de sentimientos que tenían hacia otras mujeres, pero el caso de Lonzi es muy obvio porque lo deja escrito en su diario. No sabía si esos sentimientos eran de carácter homosexual, bisexual, eróticos, de amistad, de enamoramiento sin más... (Lonzi, *Taci* 654-676). Es algo que se pregunta y en cierto modo la angustia, busca una respuesta que no encuentra, al menos no de forma nítida. Hay trabajos interesantes que analizan este aspecto de Lonzi menos conocido, como por ejemplo el de Nerina Milletti e Ivana Pintadu.

Pero al mismo tiempo que se pregunta sobre su orientación sexual, también se molesta mucho cuando algunos medios italianos y extranjeros dijeron que el grupo Rivolta Femminile afirmaba que el lesbianismo era una alternativa política (Rivolta Femminile, *Il lesbismo* 178), lo que significaba que sus integrantes estaban consideradas como tales. Esta confusión tuvo su origen en las afirmaciones realizadas por Elvira Banotti (firmadas como Rivolta Femminile) que ya no formaba parte del grupo de Lonzi y de la que no sabían nada hacía años. Su enorme enfado se refleja en su diario (Lonzi, *Taci* 696-701), y en las publicaciones de Rivolta Femminile. Para intentar deshacer el error, Rivolta firma una carta abierta, en el número 9 de sus Scritti

di Rivolta Femminile, con el revelador título de «Il lesbismo non è un'alternativa politica», donde declaran, precisamente, que para ellas «el lesbianismo no es una alternativa política», y se definen como un grupo de feministas radicales, utilizando la misma denominación que en Estados Unidos, y en esa definición no hay ninguna referencia al lesbianismo ni a la homosexualidad, sino únicamente a su práctica política separatista.

Somos un grupo de feministas radicales nacido en julio de 1970 con la publicación de un Manifiesto. La necesidad de expresarse fue acogida por nosotras como sinónimo mismo de liberación. Rivolta Femminile nunca ha tenido líder, ni ha tenido organización ni estructura jerárquica, no tiene contactos con partidos políticos, no elabora ni se adhiere a ideologías, no participa en iniciativas reformistas, ni ve una vía de salvación en los mitos de la emancipación, y desde el principio ha comprendido la importancia de reunirse solo entre mujeres. (Rivolta Femminile, *Il lesbismo* 176-7, traducción mía)

Valoran la importancia de debatir y pensar en un grupo solo de mujeres. Ese es su desafío político: crear pensamiento y reflexionar solo entre mujeres. Su apuesta no es el lesbianismo, aunque es un «fantasma» siempre presente, un miedo constantemente subrayado por la cultura masculina: el peligro de la sexualidad femenina y de que, ante la ausencia de una figura masculina de control, las mujeres busquen su propio placer sin tener en cuenta a los hombres, y terminen por no querer intercambios sexuales con ellos.

Algunas feministas italianas, en los años aquí analizados, tuvieron contacto con feministas francesas. En 1972 se produjeron dos importantes encuentros entre feministas francesas e italianas, el primero en junio, en Vandea (en un pueblo llamado La Tranche-sur-mer) y otro en noviembre, en Rouen. Tanto los debates teóricos como la vida en común durante esos encuentros asumen un significado político (Melandri 20). El primer encuentro estuvo promovido por el grupo francés del Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLF), y el de Rouen fue organizado por el grupo Psicoanálisis y Política en el Castillo de Vieux Villé (Melandri 57). En el de Vandea hablaron de las peculiaridades del movimiento feminista europeo con respecto al estadounidense y se intercambiaron experiencias e ideas (Librería, *La Tranche* 13). El debate generado en él es transcrito y publicado en el primer número de *Sottosopra*, una revista fundamental para el pensamiento y la práctica del feminismo de la diferencia italiano.

En este debate sobresalen dos aspectos: las reflexiones sobre las herramientas psicoanalíticas que pueden ser de utilidad para el movimiento feminista, en especial de la práctica del inconsciente; y la homosexualidad en los grupos de mujeres. En estas reuniones, las feministas francesas, sobre todo Antoniette Fouque, son las que más dirigen las reflexiones hacia la homosexualidad, pero esta idea permeó también entre las feministas italianas, hasta el punto de descubrir que era «necesario ‘enamorarse’ de las mujeres» (Librería, *La Tranche* 16), rompiendo así con el motivo por el que anteriormente se reunían (para hablar de la opresión). A partir de ahí comenzaron a hablar sobre todo del reconocimiento a las otras mujeres, de la alegría y de la reconstrucción de la propia identidad (Librería, *La Tranche* 16).

En estas reuniones organizadas por las feministas francesas, se declaraba que la relación primaria de todo ser humano es con la madre, de modo que el primer deseo se dirige hacia ella, por lo que, en el caso de las hijas, se trata de un deseo homosexual. Este primer deseo dirigido hacia el cuerpo de la madre (Melandri 89-90) se convierte en relación de amor de una mujer a otra, lo que le hace perder su dramatismo y transformarse en alegría, al ser el encuentro con la sexualidad femenina.

También es una forma de escapar de una sexualidad que en aquellos años y en aquellos encuentros las francesas insistían en que solo era masculina. Solo había un modelo de sexualidad para hombres y para mujeres, el modelo masculino, del que las mujeres tenían que escapar para encontrar su propia sexualidad, una tesis defendida por Fouque (Melandri 158) que muestra que el análisis de Irigaray publicado en 1974 sobre la hom(m)osexualidad de la cultura llevaba tiempo, aunque de una manera distinta, debatiéndose en los grupos feministas franceses.

Wittig es otra de las feministas francesas muy presente en el feminismo de finales de los 60. En una entrevista, Wittig cuenta la forma en que se formó el grupo Movimiento para la Liberación de la Mujer (en francés, MLF), en esa entrevista señala a Jules Michelet y a Betty Friedan como autoras fundamentales para su decisión de crear un grupo, en 1968, precisamente, para hablar de la obra *La mística de la feminidad* (Thibaut 66). No era su primer acercamiento al feminismo, ya había publicado en 1964 *L'Opoponax* y en 1969 *Las guerrilleras*, es decir, ya había explorado la posibilidad de hablar desde el punto de vista de una identidad, la de una lesbiana, y también había

hecho una violenta crítica feminista a Freud (Thibaut 65-66). No obstante, cuenta en esa misma entrevista, quiso crear un grupo para hablar de la obra de Friedan, y el grupo (MLF) se reunió por primera vez en casa de Fouque aunque, subraya, la idea original de hacer un grupo había sido, al parecer, de ella, de Wittig (Thibaut 67-68).

Pero los vínculos de MLF con el movimiento feminista estadounidense no se limitan a la obra de Friedan. Wittig cuenta que ese año llegaron al grupo dos mujeres (Margaret Stephenson y Marcia Rothenberg) que habían formado parte del movimiento feminista norteamericano, por lo que les enseñaron mucho de la forma en que allí se hacía feminismo y el grupo empezó a funcionar como en Estados Unidos, con debates y propuestas de acción (que rara vez se llevaban a cabo) (Thibaut 70). Además, Wittig probablemente tuvo acceso a un dossier sobre feminismo norteamericano facilitado por un periodista. La historia la cuenta la propia Wittig (Thibaut 74-76): un periodista llamado Jean-François Bizot le comentó a Wittig que iba a ir a Estados Unidos y le propuso un intercambio, si su grupo (MLF) escribía un artículo para la revista *L'Idiot International* él le traería de su viaje un dossier sobre el movimiento feminista estadounidense. Wittig no quería escribir ella sola el artículo y se lo propuso al grupo, porque si el grupo decidía hacerlo entonces ella sí participaría. Preguntó a Antoniette Fouque si quería escribir el artículo y ella le dijo que tenía cosas mejores que hacer, Wittig le consultó sobre lo que podría contener el artículo y Fouque le dijo que por su parte podía poner enmarcadas todas las frases de Marx y Mao de las que Wittig habló en la primera reunión de MLF. Es muy posible que Fouque dijera todo esto con tono despectivo, porque aquella primera intervención de Wittig en el MLF a ella no le había gustado nada. No obstante, Wittig aceptó su idea y en el artículo aparecen enmarcadas varias frases para ser comentadas (ninguna de Marx o Mao, por cierto).

El artículo fue publicado en 1970 con el título de «Combat pour la libération de la femme», aunque el título original era «Pour un mouvement de libération des femmes» (Wittig, *No se nace* 38), y salió publicado con la firma de cuatro autoras, pero en realidad lo escribió Wittig (Thibaut 75). En el artículo ya se criticaba la explotación sexual y la consideración de las mujeres como objetos sexuales (Wittig, *Combat* 13), mostrando el interesante comienzo de un análisis que aparecerá más claramente en trabajos posteriores

y que convertirá a Wittig en una autora muy relevante para el feminismo (Suárez 37). Me refiero, claro está, a los conocidos textos «El pensamiento heterosexual», una conferencia leída en 1978, aunque publicada en 1980, y a «No se nace mujer», de 1981. En este último texto Wittig remite a su artículo en *L'Idiot International*.

Sin duda, en estos primeros años de la década de los 70, los grupos europeos estuvieron bastante influidos por las ideas y prácticas de los grupos estadounidenses, aunque, claro está, las feministas europeas desarrollarán sus propios debates, análisis y propuestas de acción, que también pondrán a disposición de todos los demás feminismos.

Se ha expuesto aquí solo uno de los hilos posibles que enlazan los feminismos de Estados Unidos con los de Italia y Francia, varios feminismos que desarrollan perspectivas muy distintas, con objetivos y propuestas dispares, y que sin embargo se influyeron entre sí, a pesar de las fronteras, las distancias y los idiomas diversos, estableciendo un debate fluido que ha continuado durante años, y que sigue en la actualidad. Las feministas europeas leen con atención la producción de autoras estadounidenses, como por ejemplo Butler o Gayle Rubin, y las autoras de Estados Unidos analizan el pensamiento de autoras europeas actuales, como por ejemplo Luce Irigaray o Luisa Muraro.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, 2011.
- Boccia, Maria Luisa. *Lio in rivolta. Vissuto e pensiero di Carla Lonzi*. Milán: La Tartaruga, 1990.
- Calabrò, Anna Rita. «Milano 1965-1984: fasi del movimento femminista e tipologia dei gruppi». *Dal movimento femminista al femminismo diffuso. Storie e percorsi a Milano dagli anni '60 agli anni '80*. Anna Rita Calabrò y Laura Grasso. Milán: Franco Angeli, 2004. 23-62.
- Calabrò, Anna Rita, y Laura Grasso. «I gruppi si raccontano». *Dal movimento femminista al femminismo diffuso. Storie e percorsi a Milano dagli anni '60 agli anni '80*. Anna Rita Calabrò y Laura Grasso. Milán: Franco Angeli, 2004. 141-266.
- Combahee River Collective. «Un manifiesto feminista Negro». *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Lucas R. Platero Méndez (ed.). Barcelona: Bellaterra, 2012. 75-86.

- Firestone, Shulamith. *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós, 1976.
- . «Love». *Notes from the Second Year*. New York: Radical Feminism, 1970. 16-27.
- Firestone, Shulamith, y Anne Koedt. «Editorial». *Notes from the Second Year*. New York: Radical Feminism, 1970. 2.
- Friedan, Betty. *La mística de la feminidad*. Barcelona: Sagitario, 1965.
- Gerhard, Jane. «Revisiting 'The Myth of the Vaginal Orgasm': The Female Orgasm in American Sexual Thought and Second Wave Feminism». *Feminist Studies* 26.2 (2000): 449-476.
- Irigaray, Luce. *Speculum. Espéculo de la otra mujer*. Madrid, Saltés, 1978.
- Kelly, G. Lombard. *Sexual Feelings in Married Men and Women*. Nueva York: Greystone Press, 1951.
- Kinsey, Alfred C., Wardell B. Pomeroy, y Clyde E. Martin. *Sexual Behavior in the Human Female*. Filadelfia: Saunders, 1953.
- Koedt, Anne. «The Myth of the Vaginal Orgasm». *Notes from the First Year*. New York: Radical Feminism, 1968. 11.
- . «The Myth of the Vaginal Orgasm». *Notes from the Second Year*. New York: Radical Feminism, 1970. 37-41.
- . «Lesbianism and Feminism». *Notes from the Third Year*. New York: Radical Feminism, 1971. 84-89.
- Librería de Mujeres de Milán. *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid: Horas y horas, 2004.
- . «La Tranche: un encuentro internacional. Unas vacaciones en la playa (1973)». *La cultura patas arriba: selección de la revista «Sottosopra» (1973-1996)*. Librería de Mujeres de Milán. Madrid: Horas y horas, 2006. 13-17.
- Lonzi, Carla. *Taci, anzi parla. Diario di una femminista*, vol. I (1972-1973) y vol. II (1974-1977). Milán: Et al. Edizioni, 2010.
- . «La mujer clitorica y la mujer vaginal». *Escupamos sobre Hegel. Y otros escritos de Liberación femenina*. Carla Lonzi. Buenos Aires: La Pleyade, 1975. 67-120.
- . «Itinerario de reflexiones». *Duoda. Estudios de la Diferencia Sexual* 42 (2012): 56-91.
- Lonzi, Marta y Anna Jaquinta. «Biografía». *Scacco ragionato. Poesie dal '58 al '63*. Carla Lonzi. Milán: Scritti di Rivolta Femminile, 1985. 9-73.
- López Pardina, Teresa. «Prólogo a Simone de Beauvoir». *El Segundo Sexo*. Simone de Beauvoir. Madrid: Cátedra, 2011. 7-42.

- Masters, William H., y Virginia E. Johnson. *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica, 1976.
- Melandri, Lea. *Una visceralità indicibile. La practica dell'inconscio nel movimento delle donne degli anni Settanta*. Milán: Franco Angeli, 2000.
- Millett, Kate. *Política sexual*. Madrid: Cátedra, 2010.
- . *En pleno vuelo*. Barcelona: Hacer, 1990.
- Milletti, Nerina e Ivana Pintadu. «Il giardiniere, il giardino e le rose. L'omoerotismo in Rivolta Femminile e negli scritti di Carla Lozi». *Genesis XI/1-2* (2012): 67-93.
- Radicalesbians. «La mujer identificada con mujeres (1970)». *Manifiestos gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*. Rafael M. Mérida Jiménez (ed.). Barcelona: Icaria, 2009. 75-82.
- Rivolta Femminile. «Manifiesto de Rivolta». *Escupamos sobre Hegel. Y otros escritos de Liberación femenina*. Carla Lonzi. Buenos Aires: La Pleyade, 1975. 14-20.
- . «Sexualidad femenina y aborto». *Escupamos sobre Hegel. Y otros escritos de Liberación femenina*. Carla Lonzi. Buenos Aires: La Pleyade, 1975. 57-66.
- . «Il lesbismo non è un'alternativa politica». *La presenza dell'uomo nel femminismo*. Marta Lonzi, Anna Jaquinta, Moderata Fonte y Carla Lonzi. Milán: Scritti di Rivolta Femminile 9, 1978. 176-179.
- Suárez Briones, Beatriz. «Cuando las lesbianas éramos mujeres». *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*. Beatriz Suárez Briones (ed.). Barcelona: Icaria, 2013. 15-50.
- Thibaut, Josy. «Entretien. Monique Wittig raconte...». *Prochoix. La revue du droit de choisir* 46 (2008): 63-76.
- Vance, Carole S. «El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad». *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina (selección de textos)*. Carole S. Vance. Madrid: Revolución, 1989. 9-49.
- Wittig, Monique. «La pensée Straight». *Questions Féministes* 7 (1980): 45-53. [Traducción en castellano: Wittig, Monique. «El pensamiento heterosexual». *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Monique Wittig. Madrid: Egales, 2010. 45-57].
- . «No se nace mujer». *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Monique Wittig. Madrid: Egales, 2010. 31-43.
- Wittig, Monique, Gille Wittig, Marcia Rothenburg y Margaret Stephenson. «Combat pour la liberation de la femme». *l'Idiot international* 6 (1970): 13-16.